

# CUADERNOS DE HISTORIA 53

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS  
UNIVERSIDAD DE CHILE - DICIEMBRE 2020: 113-143

---



## LA UNIVERSIDAD DE CHILE SEGÚN EL ACADÉMICO Y MILITANTE COMUNISTA HERNÁN RAMÍREZ NECOCHEA (1960-1964)\*

*Gorka Sebastián Villar Vásquez\*\**

**RESUMEN:** En este trabajo analizamos la idea de Universidad que formuló el académico comunista Hernán Ramírez Necochea, a partir de su experiencia como docente e investigador en la Universidad de Chile. Sostenemos que Ramírez concibió la Universidad como un espacio de disputa ideológica con la clase dominante y el imperialismo cultural norteamericano. Para confirmar esta hipótesis, en primer lugar, indagaremos en la relación entre el Partido Comunista de Chile (PCCh) y la Universidad a fines de 1950 e inicios de 1960. En segundo lugar, reconstruiremos la biografía académica y política de Ramírez Necochea, y, por último, analizaremos su concepto de Universidad a través de la revisión de memorias, documentos inéditos, producción historiográfica, entrevistas, prensa militante y universitaria de la época. Este trabajo se inserta en los fundamentos disciplinares de la nueva historia política y la historia intelectual.

**PALABRAS CLAVE:** universidad, educación, Hernán Ramírez Necochea, comunismo.

\* Este trabajo es una derivación de la tesis de Magíster en Historia del autor, que se enmarca en el proyecto Fondecyt Regular N° 1160031.

\*\* Magíster en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile, ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-5028-6543>. Correo electrónico: [gsvillar@uc.cl](mailto:gsvillar@uc.cl)

UNIVERSITY OF CHILE CONCEPTION UNDERSTOOD THROUGH THE  
ACADEMIC CAREER OF THE COMMUNIST HISTORIAN  
HERNÁN RAMÍREZ NECOCHEA (1960-1964)

*ABSTRACT:* This article is conceived to analyze the idea of University formulated by the communist academic Hernán Ramírez Necochea, who holds that the University was a space of ideological dispute with the “ruling” class and North American “cultural imperialism”. To confirm this hypothesis, the relationship between the Communist Party of Chile (PCCh) and the University between the 1950s and the early 1960s was investigated. Then, the academic and political biography of Ramírez Necochea was reviewed, and, finally, an analyze his conception of university through the revision of memories, unpublished documents, historical production, interviews, communist press and university press was made. This work is inserted in the disciplinary theoretical of the new political history and intellectual history.

*KEYWORDS:* University, Education, Hernán Ramírez Necochea, Communism.

Recibido: 11 de mayo de 2020

Aceptado: 06 de agosto de 2020

## Introducción

Intelectual y militante comunista, Hernán Ramírez Necochea (1917-1979) es considerado uno de los historiadores más destacados del siglo XX chileno. Sus investigaciones e interpretaciones sobre el imperialismo, los sectores populares politizados y los factores económicos en la evolución de la historia de Chile contribuyeron de manera importante a la historiografía nacional y latinoamericana<sup>1</sup>, más allá de las críticas que suscitaron en su época<sup>2</sup>. No obstante, poco se conoce de su labor docente y de su experiencia investigativa en Ciencias de la Educación. En efecto, durante la primera mitad de la década de 1960, Ramírez llevó a cabo investigaciones orientadas a realizar un diagnóstico del estado de la educación superior en Chile durante el siglo XX. Desde una óptica militante, esbozó una concepción de universidad inscrita en un proyecto político que fue frustrado por determinadas circunstancias históricas.

<sup>1</sup> Véase Ramírez, 1958; Ramírez, 1960; Ramírez, 1964; Ramírez, 1965, entre otros.

<sup>2</sup> Entre las críticas más conocidas, cabe señalar la de Blakemore, 1977, entre otras.

Nos parece importante rescatar sus aportes en el campo educacional, porque nos permiten comprender los proyectos educativos de los intelectuales comunistas chilenos en el ámbito universitario durante un período de movilizaciones sociales, cuando la educación superior se encontraba en el centro del debate ideológico. En este sentido, sin caer en la tentación reduccionista de considerar que la producción intelectual de Ramírez se enmarca en el binomio prosoviético/antisoviético, creemos que sus obras se inscriben en procesos globales y locales de polarización ideológica<sup>3</sup>. Ellas podrían esclarecer algunas particularidades de la Guerra Fría cultural en América Latina, y así avanzar en la comprensión del carácter transnacional y transcultural que revistió dicho conflicto entre los académicos de la región<sup>4</sup>.

En este trabajo someteremos a prueba nuestra hipótesis según la cual Ramírez, además de renovar las temáticas y formas de hacer historia utilizando las herramientas teóricas del marxismo, detectó los problemas más importantes que afectaban al sistema de educación superior. Formuló un proyecto que le permitiría a la institución universitaria jugar el rol social, democrático y autónomo que le correspondía en la sociedad chilena y que, al mismo tiempo, contrarrestara la intromisión foránea en los asuntos internos de la universidad. Para Ramírez, la institución universitaria era un espacio que había que disputar a la clase dominante y, en particular, al “imperialismo cultural” norteamericano. Para confirmar nuestra hipótesis nos proponemos, en primer lugar, reconstruir las relaciones que establecieron los comunistas chilenos y la universidad a fines de la década de los cincuenta e inicios de los sesenta del siglo XX a partir de la prensa militante, revistas teóricas y libros que abordaron este tema. En segundo lugar, caracterizar brevemente la construcción biográfico intelectual-educativa de Hernán Ramírez Necochea, con el objeto de reconstruir su pensamiento político y planteamientos educativos, desde el inicio de la década de los sesenta hasta 1964, año de la publicación de su libro *El Partido Comunista y la Universidad*<sup>5</sup>. Para ello, revisaremos sus memorias, los documentos oficiales almacenados en su inédito archivo personal, la prensa universitaria de la época, revistas del partido, su producción historiográfica y entrevistas realizadas a sus amigos, colegas, alumnos y familiares. Por último, analizaremos el concepto de universidad que formuló Ramírez y su diálogo contradictorio con otras propuestas durante el período antes mencionado.

<sup>3</sup> Véase, por ejemplo, Massholder, 2014; Petra, 2017.

<sup>4</sup> Véase Joseph, 2004, pp. 67-95; Calandra y Franco, 2012, pp. 3-20, entre otros.

<sup>5</sup> Ramírez, 1964.

Los estudios referidos a Hernán Ramírez Necochea se han circunscrito al análisis de su producción historiográfica. Para algunos historiadores, dentro y fuera de la izquierda, sus trabajos históricos adolecerían de deformaciones de carácter estructuralistas, mecanicistas, teleológicos, etc. O bien, debido su involucramiento político, les han restado todo valor historiográfico a sus investigaciones<sup>6</sup>. Asimismo, se le ha criticado la falta de consulta a las fuentes primarias y su propensión a emitir juicios éticos sobre los procesos históricos<sup>7</sup>. Incluso –en una crítica más radical como la de Gabriel Salazar– al escaso impacto que tendrían sus trabajos en el mundo académico, su círculo político y la comunidad<sup>8</sup>. No obstante, en los últimos años asistimos a un interés creciente de algunos investigadores por revisar su enfoque en el análisis de procesos y figuras históricas<sup>9</sup> o de conceptos como “movimiento popular”<sup>10</sup> elaborados por los historiadores marxistas en particular<sup>11</sup>.

Cabe señalar que nuestro trabajo no pretende reivindicar o entregar una visión apologética sobre Ramírez Necochea, ni tampoco emitir un juicio historiográfico que omita el hecho de que un historiador es más representativo de su tiempo que lo que él mismo advierte<sup>12</sup>. Además, para nuestro objetivo, no solo sería irrelevante sino también anacrónico intentar hacer un paralelo entre sus perspectivas historiográficas y las de los investigadores de hoy.

Si bien para los propósitos de este trabajo no era necesario hacer una biografía acabada de Hernán Ramírez Necochea, nos pareció indispensable conocer su perfil biográfico para, de este modo, situar su producción historiográfica y educativa en el contexto político y social de su época. Dada la escasa producción de investigaciones sistemáticas sobre dicho perfil, procedimos a revisar y contrastar los homenajes biográficos<sup>13</sup>, archivos personales, fuentes

<sup>6</sup> Villalobos, 2007, pp. 9-21.

<sup>7</sup> Gazmuri, 2006, p. 88.

<sup>8</sup> Salazar, 2004, p. 51.

<sup>9</sup> Moya, 2012.

<sup>10</sup> Quiroga, 2009; Díaz, 2013; Díaz, 2014.

<sup>11</sup> González Martínez, 2009; González Martínez, 2012; Loyola, 2005.

<sup>12</sup> Thapar, 2002, p. 46. Decimos “por lo general”, porque como sostiene Sergio Grez en el prólogo de su libro *De la regeneración del pueblo a la huelga general...*, es innegable que existen otros factores que influyen en la producción historiográfica de los historiadores: “experiencias, creencias, preocupaciones y convicciones más íntimas que condicionan, inevitablemente, la elección del tema, la forma de abordarlo y las interrogantes que desde el presente nos proponemos responder para escudriñar el pasado [...] Ya son pocos los que osan negarlo: nuestra objetividad de historiadores está impregnada por nuestra subjetividad, por nuestro ser social del tiempo presente”. Véase Grez, 1998, p. 23.

<sup>13</sup> Véase Serra, 1980; Bocaz, 1980; Horvitz, 1997.

secundarias y entrevistas. Para comprender su concepción de lo que debía ser la universidad; analizamos su producción historiográfica, las revistas del Partido Comunista de Chile (PCCh), memorias, documentos personales y publicaciones universitarias.

En términos teórico-metodológicos, esta investigación se inscribe en los fundamentos disciplinares de la historia intelectual y la nueva historia política. En efecto, es importante definir la labor intelectual que desarrolló Ramírez Necochea en el ámbito de su organización política. Según François Dosse, esta labor se enmarca en una forma de *nominalismo* que sitúa a los intelectuales en la perspectiva de su compromiso con las luchas ideológicas y políticas, lo que responde a un registro cultural y tiende a circunscribir el medio intelectual a las élites creativas y se interesa especialmente por todo lo que dice relación con el dominio público<sup>14</sup>. Desde una perspectiva ética, Weber consideraba que el ejercicio intelectual dentro de un partido, la participación y la profesionalización política generan un sentimiento de poder. La conciencia de ejercer influencia sobre otros seres humanos elevaba al político profesional, incluso al que ocupa posiciones formalmente modestas, por encima de lo cotidiano<sup>15</sup>. Ingresamos, pues, con Weber, al terreno de la ética, que determina quien tiene derecho a manejar la “rueda de la historia”<sup>16</sup>.

Desde la “nueva historia política”, diversos historiadores han planteado que las investigaciones sobre historia política abarcan más elementos que el estudio de las estructuras orgánicas de un partido. Durante los últimos años, se ha repensado a los sujetos que participan en la vida política a partir de la reconstitución de su propia posición social para pasar de la condición de académicos –como es el caso de Hernán Ramírez Necochea– a la de militantes activos de un partido, para realizar el recorrido que se retroalimenta de estas dos condiciones. De este modo, la historia política recoge elementos vinculados a las representaciones, ponderando las identidades partidarias y la producción simbólica de los partidos políticos<sup>17</sup>.

No hay que olvidar, no obstante, que Ramírez no solo fue un destacado militante del PCCh, sino que también se desempeñó durante muchos años como académico de la disciplina histórica en la Universidad de Chile. Es importante mencionar esta dimensión, dado que el análisis de los elementos que haremos

<sup>14</sup> Dosse, 2007, p. 19.

<sup>15</sup> Weber, [1912], 2012, p. 33.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 32.

<sup>17</sup> Para más información sobre la nueva historia política en Chile, véanse Moyano, 2011; Monsálvez, 2016, entre otros.

en este artículo no abarca todos los aspectos de la producción de Ramírez, pero permitirá entender mejor el impacto que tuvo la militancia política en su discurso académico<sup>18</sup>. Como han planteado Bourdieu y Chartier, para conocer a un autor y su obra no basta con descubrir su propia lectura de la realidad y los instrumentos que utiliza para hacerlo. Para ello, es necesario desmontar, con ayuda de la propia obra, todos los mecanismos de su construcción, para situarla con su autor en el contexto social e histórico de su producción<sup>19</sup>. Desde esta perspectiva, tal como plantea Pocock, exploraremos la obra de Ramírez Necochea, articulándola con los avatares de su trayectoria vital y con el contexto sociopolítico que la presidió<sup>20</sup>.

Cabe recordar que investigaremos a un referente de la intelectualidad comunista, un campo muy poco estudiado en Chile. Esta escasez de estudios dice relación con la pregunta que se planteó Adriana Petra: “¿Cómo pensar el compromiso político de los intelectuales con un proyecto o una experiencia partidaria que exige una lealtad sin fisuras?”<sup>21</sup>. Durante los últimos años, el surgimiento y consolidación de un campo de estudios sobre la historia política del comunismo y la izquierda desde una perspectiva cultural han contribuido a superar la visión teleológica e irreflexiva sobre dicha área en Chile<sup>22</sup>. Sin embargo, la “lealtad” a la que alude Petra no significa que la relación entre los intelectuales y el partido fuese invariable. Como veremos, en la década de los sesenta Ramírez se distanció durante un tiempo de su partido. Según la interpretación que hace el historiador Rolando Álvarez, “la integración de intelectuales a la elaboración teórica dentro del partido generó diversos problemas”<sup>23</sup>. Si bien Ramírez Necochea no jugó un papel determinante en la tarea de discusión y elaboración teórica en el seno de su partido, formuló ideas y diseñó propuestas educativas propias para el país, basadas en su experiencia laboral en el Ministerio de Educación y en la Universidad de Chile.

Hemos dividido el presente artículo en tres partes: la relación entre la universidad y el PCCh, la trayectoria biográfica de Ramírez Necochea y su concepto de universidad en la década de 1960. En la primera parte se analizan las razones que tuvo el PCCh para concebir un proyecto de educación superior.

<sup>18</sup> Bourdieu, 2014, p. 167.

<sup>19</sup> Bourdieu, 2011, p. 7; Chartier, 1996, p. 8.

<sup>20</sup> Pocock, 2011, p. 98.

<sup>21</sup> Petra, 2017, p. 12.

<sup>22</sup> Véase Urtubia, 2017; Salgado, 2015, pp. 62-88; Álvarez, 2011; Moyano y Lozoya, 2018.

<sup>23</sup> Álvarez, 2020. Álvarez sostiene que “ante análisis excesivamente independientes o basados en autores que no pertenecían al panteón del “marxismo-leninismo”, el intelectual comunista corría el riesgo de caer en desgracia”, pp. 148-149.

En la segunda parte se reconstruye brevemente la trayectoria biográfica de Ramírez Necochea y el vínculo que estableció entre el partido y la universidad. En la tercera y última parte se analiza el concepto de universidad de Ramírez Necochea, vinculado directamente con el proyecto universitario del PCCh en el marco de las tensiones ideológicas con el “imperialismo cultural”.

### *El Partido Comunista y la Universidad*

El 15 de junio de 1963, a 40 años de su fundación, el PCCh realizó su primera Asamblea para tratar el problema universitario. ¿Cuáles fueron las razones que lo llevaron a posponer esta discusión durante tanto tiempo? Una de ellas es que el partido había nacido en 1922 con una identidad obrera y, por lo tanto, durante las primeras décadas de su existencia (incluso en sus antecedentes con el Partido Obrero Socialista), todos sus esfuerzos educativos estuvieron enfocados en la alfabetización de los trabajadores como herramienta de concientización de sus bajas condiciones de vida y sus posibilidades de organización<sup>24</sup>.

Como ha planteado Ximena Urtubia, los obreros tenían escasas posibilidades de acceder al ámbito educativo e intelectual, por lo tanto, el partido debía asumir la labor de instruirlos; por esta razón, los comunistas se representaron como “amantes” del conocimiento y del estudio<sup>25</sup>. En aquellos primeros años, el PCCh no se interesó mayormente por la universidad, por considerarla un centro de formación de la burguesía. No obstante, como ha planteado DeShazo, el partido integró a algunos universitarios de las profesiones liberales<sup>26</sup>. Urtubia ha mencionado que a estos militantes no se les “reprochaba” provenir de las aulas universitarias, sino “reproducir las características de la burguesía y proteger los intereses de la clase explotadora”<sup>27</sup>.

En general, en las dos primeras décadas de su existencia, el PCCh se mantuvo ajeno a los problemas de la universidad. En la década de los treinta, en pleno período de bolchevización<sup>28</sup>, el partido organizó algunos cursos de formación, basados en la experiencia de los militantes más que en conocimientos formales<sup>29</sup>.

<sup>24</sup> Pinto, 1999, pp. 39-40; Grez, 2011, pp. 227-228; Navarro, 2017, p. 245.

<sup>25</sup> Urtubia, 2017, p. 81.

<sup>26</sup> DeShazo, 2007, p. 328.

<sup>27</sup> Urtubia, 2017, p. 82.

<sup>28</sup> Existe un consenso historiográfico que define a la bolchevización como un período de alineamiento del PCCh a las coordenadas de “clase contra clase” que planteaba la Internacional Comunista. Véase Grez, 2015.

<sup>29</sup> Ulianova y Riquelme, 2017, p. 273; Urtubia, 2017, p. 133; Rojas y Loyola, 2000.

Cabe señalar que la mayoría de los obreros y campesinos no tenía acceso a la educación. Por lo demás, según Ponce de León, en 1930 solo un 14% de los estudiantes en edad accedían al Liceo y en 1960 la cobertura escolar aumentó apenas a un 36%<sup>30</sup>. Progresivamente, la Universidad de Chile comenzó a admitir a algunos sectores medios que militaban en el partido. Algunos representantes de la Agencias Culturales de Moscú manifestaron cierto interés por estos espacios y comenzaron un trabajo de educación política de los militantes universitarios<sup>31</sup>. Esto no significó que el Partido se involucrara de manera sistemática en la Universidad de Chile, pero el carácter social que fue asumiendo esta institución estimuló las primeras experiencias de participación. La universidad, sostiene Bernardo Subercaseaux, contribuyó a la institucionalización de las actividades de fomento y difusión cultural, transformándose en una suerte de “Ministerio de la Cultura”<sup>32</sup>. Los rectorados de Juvenal Hernández (1933-1953), Juan Gómez Millas (1953-1963) y Eugenio González (1963-1967) abogaron por una universidad pública y laica, comprometida con el desarrollo del país y la superación de la pobreza, en sintonía con el Estado de compromiso y el Estado social<sup>33</sup>.

Por otra parte, entre los años treinta y sesenta, las universidades comenzaron un proceso de cambios. Por ejemplo, en 1931 se creó el Estatuto Orgánico Universitario, que le atribuyó a la Universidad de Chile la facultad exclusiva de acreditar los títulos y grados académicos de las universidades privadas, así como los planes y programas universitarios en todo el país<sup>34</sup>. Se amplió también el número de establecimientos de educación superior, con la fundación de la Universidad Técnica Federico Santa María (1931), la Universidad Técnica del Estado (1947), la Universidad Austral de Chile (1954) y la Universidad Católica del Norte (1956)<sup>35</sup>.

No obstante, a finales de la década de los cincuenta, el sistema educativo, y en especial el universitario, se encontraba en crisis. Las universidades requerían de un proceso de modernización de todas sus estructuras, pero el Estado no contaba con recursos para financiarlo, como consecuencia del estancamiento

<sup>30</sup> Ponce de León, 2018, pp. 66-68. También Serrano, 2018, p. 10.

<sup>31</sup> Ulianova y Riquelme, 2017, pp. 280-283.

<sup>32</sup> Subercaseaux, 2012, p. 119.

<sup>33</sup> *Ibid.*

<sup>34</sup> Garretón y Martínez, 1985, p. 39; Mellafe *et al.*, 1992, p. 153.

<sup>35</sup> Garretón y Martínez, 1985, p. 33. También Correa *et al.*, 2001, p. 235. Estas universidades se sumarian a la Pontificia Universidad Católica (1888), la Universidad de Concepción (1919), la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (1928).

económico derivado del agotamiento del modelo industrializador<sup>36</sup>. Como veremos, Estados Unidos financió parcialmente el proceso de modernización de la educación superior en Chile. Este financiamiento y las repercusiones del proceso revolucionario cubano en América Latina generaron un clima de confrontación política dentro y fuera del espacio universitario. De este modo, el partido se vio impelido a disputar ideológicamente el espacio universitario.

El PCCh estaba entonces emergiendo a un proceso de reinserción al sistema democrático liberal. En efecto, durante la segunda mitad de la década de 1950, había recuperado su existencia legal, tras casi diez años de la proscripción impuesta por la Ley de Defensa Permanente de la Democracia dictada bajo el gobierno de Gabriel González Videla<sup>37</sup>. El partido se reintegró oficialmente al sistema político y continuó promoviendo la política de alianza estratégica con el Partido Socialista (PS) forjada en clandestinidad<sup>38</sup>. En 1956, en el marco del X Congreso del PCCh, ambos partidos habían coincidido en que era posible realizar transformaciones de fondo por la “vía pacífica”<sup>39</sup>. De este modo, la tradición aliancista del PCCh se inscribía en los lineamientos tácticos del Movimiento Comunista Internacional y las decisiones tomadas en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) –realizado entre el 14 y el 26 de febrero de 1956– en la “vía etapista” de la revolución democrático-burguesa<sup>40</sup>.

Parafraseando a Luis Corvalán Márquez, en el período de exclusión, el partido se empeñó permanentemente en “redemocratizar el sistema político por la vía de reinsertarse en él, apoyado en amplias alianzas populares con dirección obrera”<sup>41</sup>. Según Garretón, uno de los mayores desafíos que enfrentaba la universidad, era precisamente el de la democratización, dado el doble carácter elitista del estudiantado y oligárquico del gobierno<sup>42</sup>. Este fue entonces el contexto en que el partido reflexionó sobre el sistema de educación superior que requería el país.

Para el PCCh, la educación era fiel reflejo de las condiciones materiales de vida. Para mejorar dichas condiciones materiales de existencia, había que “romper nuestra dependencia económica, terminar con la estructura semifeudal de la agricultura”<sup>43</sup>. Fernando Ortíz Letelier, discípulo de Hernán Ramírez,

<sup>36</sup> Véase Meller, 1996, pp. 47-55; Ponce, 2014, p. 95.

<sup>37</sup> Rojas, 2020.

<sup>38</sup> Véase Casals, 2010, p. 21.

<sup>39</sup> Daire, 2010, p. 132.

<sup>40</sup> Hobsbawm, 2006, p. 396; Pons, 2014, p. 210.

<sup>41</sup> Corvalán Márquez, 2000, pp. 229-230.

<sup>42</sup> Garretón y Martínez, 1985, pp. 49-50.

<sup>43</sup> “Bachillerato, uno de los tantos problemas”, *El Siglo*, Santiago, 4 de abril de 1962.

parafraseando al intelectual argentino Aníbal Ponce, afirmaba: “la Universidad nuestra será libre cuando las masas americanas hayan conquistado también su libertad; cuando después de confiscar latifundios, arrojemos a los banqueros invasores y aplastemos al enemigo de tantos siglos”<sup>44</sup>. En consecuencia, para cambiar la universidad, era necesario cambiar toda la estructura socioeconómica del país.

El PCCh, que abogaba por un proceso de democratización de la sociedad, aspiraba a un espacio universitario al que pudiera acceder cualquier joven, independientemente de su extracción socioeconómica. Sin embargo, si bien nada impedía que los egresados de la educación secundaria fiscal de los sectores sociales bajos se presentaran a los exámenes de admisión, el alto nivel de exigencia de las pruebas era un obstáculo insalvable<sup>45</sup>. De ahí que el partido propusiera la eliminación de todos los canales de admisión, para evitar que la discriminación por clase social hiciera de la universidad un espacio reservado a los miembros de la burguesía<sup>46</sup>. Existía, según el partido, una estrecha relación entre proceso de admisión y vicios del sistema, pues proliferaban las “academias particulares” que preparaban a los estudiantes adinerados para rendir las pruebas y abundaban las denuncias de que funcionarios del Estado vendían las respuestas a las pruebas de bachillerato<sup>47</sup>.

Pese a que antes de los años sesenta habían existido críticas a los procesos de admisión a las universidades, a partir de 1961, bajo la influencia de las políticas educativas de la revolución cubana, comenzó a tomar fuerza en el partido la idea de suprimir los exámenes de admisión. Como vimos anteriormente, la estrategia del PCCh para la toma del poder no era la violencia revolucionaria sino “la vía pacífica”; sin embargo, las políticas públicas de la revolución cubana se transformaron en un referente continental<sup>48</sup>. Profesores y periodistas comunistas viajaron a Cuba para conocer de primera mano lo que se estaba

<sup>44</sup> “Notas para una discusión sobre el problema universitario”, *Principios*, N° 67, Santiago, marzo de 1960.

<sup>45</sup> Durante el proceso de admisión de 1959, el 84% de los estudiantes no pudo ingresar a la Universidad al no obtener el puntaje mínimo de admisión. “Los estudiantes no pueden romper la barrera del bachillerato”, *El Siglo*, Santiago, 24 de febrero de 1960. También “¿Por qué la Universidad no admite más alumnos?”, *El Siglo*, Santiago, 8 de marzo de 1957; “Bachillerato, uno de los tantos problemas”, *El Siglo*, Santiago, 4 de abril de 1962.

<sup>46</sup> “Supresión del bachillerato”, *El Siglo*, Santiago, 7 de abril de 1962.

<sup>47</sup> “Escándalo en bachillerato”, *El Siglo*, Santiago, 25 de enero de 1964. “Entrevista a Luis Maira, Presidente de la FECH”, *El Siglo*, Santiago, 15 de julio de 1964.

<sup>48</sup> Hobsbawm, 2006, pp. 437-439; Pons, 2014, pp. 233-236.

haciendo a nivel de las universidades, donde los obreros y campesinos accedían a la educación superior sin ningún requisito de admisión<sup>49</sup>.

El debate sobre el ingreso a la universidad con el modelo cubano se resolvió en 1963, cuando el rector de la Universidad de Chile Juan Gómez Millas realizó una polémica visita a la Universidad de La Habana en el marco de una gira por los países socialistas para intercambiar experiencias académicas y estudiar un posible intercambio de estudiantes y profesores<sup>50</sup>. A su regreso, Gómez Millas sostuvo que: “ellos tienen un sistema abierto en el primer año. Nosotros practicamos el sistema estricto. Al final, después de una hora y media, no llegamos a ponernos de acuerdo”<sup>51</sup>.

La idea de democratizar el espacio universitario perseguía también un objetivo electoral. El PCCh luchaba para que la universidad fuese un espacio abierto, donde el obrero y el campesino consolidaran su proceso de alfabetización, lo que significaba que esta se transformaría en un espacio comunitario donde académicos y estudiantes podrían alfabetizar a los sindicatos. Si un obrero sabía leer y escribir, votaría por el Frente de Acción Popular (FRAP) sin que el patrón lo pudiera “obligar” a votar por un candidato de la derecha<sup>52</sup>. La experiencia electoral de 1958 había demostrado que la alianza estratégica de la izquierda era una fuerza capaz de competir con los demás grupos políticos. Las reformas electorales de 1958 y 1962, que implementaron la cédula única electoral, limitaron la posibilidad del “arrastré de votos”, lo que según el partido le abrió al FRAP la oportunidad histórica de ser gobierno en 1964. Además, una vez recuperada su legalidad, el PCCh impulsó diversas campañas de reclutamiento, las que también incluían a la comunidad universitaria. Los planteles de educación superior se

<sup>49</sup> “En Cuba, Obreros y campesinos llegan a la Universidad”, *El Siglo*, Santiago, 3 de mayo de 1961; “Amplitud educacional de la campaña educacional cubana”, *El Siglo*, Santiago, 28 de marzo de 1962; “La universidad cubana abierta para todos”, *El Siglo*, Santiago, 19 de abril de 1962.

<sup>50</sup> Esta pequeña gira, que también lo llevó a la Universidad Carolina de Praga de Checoslovaquia gracias al contacto de Hernán Ramírez Necochea, provocó un escándalo nacional en el marco de la Guerra Fría global. El diputado conservador Luis Valdés arremetió contra el rector por visitar universidades socialistas que lo único que hacían era “formar agitadores”. El Consejo Universitario defendió la visita del rector y acusó al Partido Conservador de intentar “vulnerar la autonomía universitaria”. Véase “Dice profesor Lipschütz: Rector Gómez Millas nunca ofreció técnicos a Cuba”, *El Siglo*, Santiago, 5 de marzo de 1963; “Valdés Larraín y el Rector”, *El Siglo*, Santiago, 11 de marzo de 1963; “Consejo universitario rechaza maccarthismo conservador”, *El Siglo*, Santiago, 14 de marzo de 1963.

<sup>51</sup> “Gómez Millas: Pasé a Cuba deliberadamente”, *El Siglo*, Santiago, 22 de marzo de 1963.

<sup>52</sup> “Con un silabario popular PC alfabetizará al pueblo”, *El Siglo*, Santiago, 26 de marzo de 1962; “PC llama a la campaña de alfabetización”, *El Siglo*, Santiago, 1 de abril de 1962.

habían transformado en un eventual semillero de militantes, tanto de estudiantes como de académicos<sup>53</sup>. Cabe señalar que entre 1957 y 1965 se había duplicado el número de alumnos del sistema universitario, favorecido por la gratuidad y las becas de mantenimiento para los estudiantes de escasos recursos<sup>54</sup>. Estas campañas de reclutamiento, en particular la campaña “Elías Lafferte”, fueron tan exitosas, que el 17 de julio de 1961 el partido había incrementado en un 50% el número de sus militantes<sup>55</sup>.

Hemos visto que los procesos de alfabetización obrera y campesina propiciados por el PCCh se inspiraron en la experiencia cubana, pero también en la experiencia soviética en las universidades<sup>56</sup>. Para los comunistas chilenos, la universidad que propiciaba el modelo soviético concebía la educación superior como un espacio de excelencia académica y rigurosidad científica; sin embargo, lo más importante era que establecía un vínculo entre la formación de los profesionales y los procesos de industrialización y desarrollo del país, en la perspectiva de la “superación del capitalismo”<sup>57</sup>. En el *Boletín de la Universidad de Chile*, los académicos comunistas reproducían constantemente las noticias de la agencia periodística *Novosti*, que destacaban las virtudes del sistema educacional soviético en desmedro del norteamericano<sup>58</sup>.

Este fue el contexto en que Ramírez Necochea, académico de la Universidad de Chile, habría de formular sus ideas sobre la educación superior. Como veremos a continuación, Ramírez expresó fielmente la visión que tenía su partido del “imperialismo cultural norteamericano”, así como la defensa de la autonomía

<sup>53</sup> “Cualquier adelanto educativo de las masas ayuda a precipitar el advenimiento de una sociedad mejor”. *El Siglo*, Santiago, 1 de abril de 1962.

<sup>54</sup> Correa *et al.*, 2001, p. 236.

<sup>55</sup> “Un 50% aumento militancia del PC: primer balance”, *El Siglo*, Santiago, 17 de julio de 1961. Esto fue acompañado de cursos de educación del PCCh que habían sido prohibidos durante la proscripción. Campañas educativas como “Promoción Luis Emilio Recabarren” ayudaron a los militantes a entender los conceptos básicos del marxismo. Véase “Nuevo impulso a la Educación Comunista en Santiago”, *Principios*, N° 63, Santiago, noviembre de 1959.

<sup>56</sup> “Amplitud educacional de la campaña educacional cubana”, *El Siglo*, Santiago, 28 de marzo de 1962; “Cualquier adelanto educativo de las masas ayuda a precipitar el advenimiento de una sociedad mejor”, *El Siglo*, Santiago, 1 de abril de 1962.

<sup>57</sup> “El secreto del alto nivel educacional en la URSS”, *El Siglo*, Santiago, 7 de marzo de 1957; Huilliche, “La gran competencia en el campo de la educación”, *El Siglo*, Santiago, 6 de marzo de 1957; Godoy Urrutia, 1959, p. 194.

<sup>58</sup> “Desarrollo sin precedentes en la enseñanza universitaria por correspondencia en la URSS”, *Boletín de la Universidad de Chile*, N° 59-60, Santiago, agosto-septiembre de 1965; “El niño como cliente y propaganda en USA”, *Boletín de la Universidad de Chile*, N° 63, Santiago, diciembre de 1965.

universitaria, frente a la arremetida de los grupos católicos en la educación privada. El profesor Ramírez se propuso igualmente disputarle el espacio universitario a la propuesta política que estaba impulsando la Democracia Cristiana (DC), a saber, el papel político revolucionario y moral brindado a la juventud y a la universidad en el marco de las elecciones presidenciales de 1964<sup>59</sup>.

### *Trayectoria académica de Hernán Ramírez Necochea (1917-1979)*

El vínculo de Hernán Ramírez con la Universidad de Chile se remonta a 1934. En efecto, el mismo año en que comenzó a militar en el PCCh, ingresó al Instituto Pedagógico para estudiar Pedagogía en Historia y Geografía. En 1939 se tituló con la tesis *La política económica de Balmaceda*, dirigida por Guillermo Feliú Cruz<sup>60</sup>. En 1945 fue contratado como profesor ayudante de Juan Gómez Millas. Según su currículum vitae, entre 1938 y 1941 Ramírez Necochea fue rector del Liceo de adultos Federico Hanssen, y desde finales de 1941 hasta 1942 trabajó en el Ministerio de Educación en calidad de asesor de evaluación docente y encargado regional de la educación de adultos<sup>61</sup>. En mayo de 1944 terminó un Master of Arts en Educación en la Universidad de Columbia, con una tesis de Maestría sobre la educación de adultos en Chile<sup>62</sup>. A su regreso a Chile, fue profesor en la Universidad de Chile y en distintos liceos de la capital, también funcionario del Ministerio de Educación. En 1946 contrajo matrimonio con la profesora de Física, Matilde Aguirre, con quien tuvo dos hijos, Álvaro y Hernán<sup>63</sup>.

Tras la proscripción del PCCh decretada por el gobierno de González Videla, el profesor Hernán Ramírez Necochea fue marginado de su cargo en el Ministerio de Educación<sup>64</sup>. Durante tres años se fue exiliado a Ciudad de Panamá<sup>65</sup>. A su regreso a Chile, tuvo dificultades para encontrar trabajo. Finalmente, en 1952,

<sup>59</sup> Palieraki y Boisard, 2013, pp. 123-151.

<sup>60</sup> Ramírez, 1939. Guillermo Feliú Cruz, historiador, profesor y director de la Biblioteca Nacional. Véase Jorquera, 1984, pp. 56-74.

<sup>61</sup> “*Curriculum vitae* de Ramírez Necochea”, en Archivo del escritor, Biblioteca Nacional. 1968.

<sup>62</sup> Ramírez 1944. Archivo Central Andrés Bello de la Universidad de Chile. (en adelante ACAB). Véase <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2013/07/Educacion-de-Adultos-en-Chile.pdf>. Consultado el 09-08-2019.

<sup>63</sup> “Acta de matrimonio de Hernán Ramírez Necochea y Matilde Aguirre”, ACAB, 1946.

<sup>64</sup> Entrevista a Hernán Ramírez Aguirre, 19 de junio de 2017. También entrevista a María Eugenia Horvitz, 13 de marzo de 2017. Para más información, véase Orellana, 2013, p. 5.

<sup>65</sup> “Carta de Francisco Céspedes a Hernán Ramírez Necochea”, ACAB, marzo de 1948.

fue contratado como profesor de la cátedra de Historia Social y Económica de la Universidad de Chile, sin por ello abandonar su labor militante. En 1961 se doctoró en Ciencias Históricas por la Universidad Carolina de Praga de Checoslovaquia, con la investigación *Historia del Imperialismo en Chile*<sup>66</sup>. Durante el proceso de reforma universitaria, en 1967 Ramírez Necochea fue electo decano de la Facultad de Filosofía y Educación hasta inicios del gobierno de la Unidad Popular<sup>67</sup>.

Consumado el golpe de Estado militar de septiembre de 1973, Hernán Ramírez Necochea partió al exilio en Francia, apoyado por el historiador marxista Albert Soboul. Fue catedrático de la Universidad Paris VIII-Vincennes-Saint Denis hasta su fallecimiento, en 1979, a raíz de una falla cardiovascular.

### *La Universidad según Ramírez Necochea*

#### a) Contra el imperialismo cultural

En 1960, Hernán Ramírez Necochea publicó sus trabajos sobre la historia de la independencia de Chile y el gobierno de Balmaceda<sup>68</sup>. En aquella época concibió la universidad como un espacio de disputa ideológica con el “imperialismo cultural”<sup>69</sup>. Como ha planteado Rinke, la crítica al “imperialismo norteamericano” se instaló en ciertos sectores de la política chilena a principios del siglo XX, que reaccionaron contra la intervención de empresarios norteamericanos en la economía nacional y sus formas del consumo. Esta crítica –que posteriormente se profundizó en la década de 1960<sup>70</sup>– se manifestó con fuerza a partir de la crisis económica de 1929; sin embargo, el “antiimperialismo” como tal se manifestó en Chile a partir del inicio de la década de 1930, a la par con la expansión comercial e intervención política norteamericana<sup>71</sup>. Gorelik ha planteado que las relaciones latinoamericanas con Norteamérica se intensificaron en los años 30, bajo la influencia de la política del “buen vecino” de Roosevelt. La influencia económica se intensificó con el Point Four del presidente Truman en 1949, que instauró una política de Estado centrada en la asistencia económica a las

<sup>66</sup> Ramírez, 1960.

<sup>67</sup> Entrevista a Hernán Ramírez Aguirre, 19 de junio de 2017.

<sup>68</sup> Ramírez y Baltra Cortés, 1960; Ramírez, 1960.

<sup>69</sup> Ramírez, 1964, p. 16.

<sup>70</sup> Rinke, 2013, p. 380.

<sup>71</sup> *Ibid.*, p. 381.

regiones latinoamericanas, y posteriormente con la Alianza para el Progreso de John F. Kennedy, en 1961<sup>72</sup>.

El “antiimperialismo” del PCCh frente a la política de Estados Unidos en Chile se remontaba por lo menos a la década de 1930<sup>73</sup>, así como identificaba los “hitos” de la “invasión ideológica” norteamericana en el ámbito educativo. Por ejemplo, el dirigente comunista y educador César Godoy Urrutia en su libro *Educación y política*, planteaba que la llegada de la filosofía de John Dewey a la educación chilena y las reformas educativas impuestas por Ibáñez a fines de 1920 con la Escuela Nueva habían sido los puntos de partida para la “colonización ideológica” de las y los estudiantes chilenos<sup>74</sup>. Para Godoy, el pragmatismo de la filosofía de Dewey y su “ilusoria neutralidad en la educación” promovía la “forma de vida americana” basada en la individualidad de los sujetos<sup>75</sup>. Recordemos que desde la década de 1920 muchos de los profesores chilenos que fueron protagonistas de las reformas educacionales habían estudiado postgrados en planteles educativos norteamericanos, en particular, en la Columbia University<sup>76</sup>. De hecho, incluso Hernán Ramírez Necochea había estudiado una Maestría en Columbia, lo que no fue un impedimento para mantener estrechos contactos con el Partido Comunista de Estados Unidos. Además, le interesaba saber cómo funcionaba el “país más capitalista del mundo”, para reforzar sus concepciones antiimperialistas y anticapitalistas<sup>77</sup>.

A finales de la década de los 50, Estados Unidos comenzó a impulsar un proceso de modernización y financiamiento de la educación superior chilena. En 1959, la UNESCO eligió a la Universidad de Concepción para implementar un plan piloto de modernización, al mismo tiempo que se creaban numerosos centros de investigación y docencia en ciencias, autónomas de las escuelas profesionales<sup>78</sup>.

Prácticamente todas las universidades chilenas recibieron financiamiento para modernizar sus escuelas, mejorando su infraestructura, administración, gestión curricular, etc. Solo la Fundación Ford gastó 16 millones de dólares entre

<sup>72</sup> Gorelik, 2014, p. 4.

<sup>73</sup> Ulianova y Riquelme, 2017, p. 213.

<sup>74</sup> Godoy Urrutia, 1959, p. 62; Mayorga, 2018, p. 210. La Escuela Nueva centraba la enseñanza en el niño, oponiéndose a la escuela “antigua” con tendencia memorística e irreflexiva originada en el siglo XIX.

<sup>75</sup> Godoy Urrutia, 1959, pp. 72-73.

<sup>76</sup> Mayorga, 2018, p. 27.

<sup>77</sup> Ramírez, ACAB, 1944.

<sup>78</sup> Correa *et al.*, 2001, p. 235.

1960 y 1968, y no fue la única<sup>79</sup>. Para Gorelik, los actores más importantes de este proceso fueron las fundaciones Rockefeller, Ford, Carnegie, los llamados “Cuerpos de Paz” e instituciones de raigambre religiosa. Estas instituciones sirvieron también como nexo con las universidades norteamericanas, con el objeto de fomentar intercambios académicos y estudiantiles con Chile<sup>80</sup>. Pero la modernización norteamericana, como ha planteado Michael Latham, no era solamente una formulación social y científica que “mejoraba la vida de las personas”, sino que también era una ideología, un marco de referencia conceptual que articulaba un conjunto común de supuestos sobre la naturaleza de la sociedad norteamericana y su habilidad para transformar un mundo al que consideraban material y culturalmente deficiente en el marco de la Guerra Fría global<sup>81</sup>.

El PCCh, frente a la “intervención” de Estados Unidos en la educación superior bajo el gobierno “gerencial” de Alessandri Rodríguez, criticó el intento de quitarle autonomía al espacio universitario<sup>82</sup>, despolitizándolo e imponiendo sus modelos educativos<sup>83</sup>. Ramírez sostenía que bajo las aparentes buenas intenciones de las fundaciones Fullbright, Guggenheim, Kellog, se ocultaban razones de tipo ideológico:

Interviniendo en la educación y contribuyendo a orientarla, el imperialismo se sitúa en un punto vital para influir activamente en la conformación de ideas, apreciaciones, escalas de valores, actitudes, ideales y conductas, que le sean favorables. Pero, más que esto, el imperialismo ambiciosamente quiere, a través de la educación, orientar el cambio social en conformidad con los criterios económicos, sociales y políticos que sustentan<sup>84</sup>.

En 1960, el partido denunciaba las reuniones secretas entre el rector de la Universidad de Chile, Juan Gómez Millas, y organizaciones gubernamentales y no gubernamentales de Estados Unidos, cuyo objetivo era “crear un mercado común de educación en América Latina”<sup>85</sup>. En 1963, la Universidad de Chile firmó un préstamo con el Banco Interamericano por un monto de US\$ 2.300.000

<sup>79</sup> *Ibid.*

<sup>80</sup> Gorelik, 2014, p. 2.

<sup>81</sup> Latham, 2000, p. 5.

<sup>82</sup> “La autonomía de la Universidad”, *El Siglo*, Santiago, 14 de enero de 1963.

<sup>83</sup> “La educación es un patrimonio del pueblo, dice Comité regional del PC en Concepción”, *El Siglo*, Santiago, 15 de abril de 1963.

<sup>84</sup> Ramírez, 1965, p. 250.

<sup>85</sup> “Mercado de la educación prepara USA para Latinoamérica”, *El Siglo*, Santiago, 27 de febrero de 1960.

para la construcción de cinco colegios regionales. Según *El Siglo*, el Banco Interamericano pasaba a constituirse respecto de los colegios regionales en una autoridad académica más importante incluso que el Consejo Universitario<sup>86</sup>.

La Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile también fue una de las seleccionadas para recibir financiamiento externo. Cabe recordar que, en 1960, el Departamento de Historia vivía un proceso que, además del financiamiento externo, se caracterizaba por la dispersión de sus centros de investigación; uno de ellos, el Centro de Investigaciones de Historia Americana (CIHA), que funcionó entre 1960 y 1968, fue fruto de una negociación entre John Harrison, oficial de la Fundación Rockefeller y el historiador chileno Eugenio Pereira Salas<sup>87</sup>, según refiere el historiador Fernando Quesada.

Hernán Ramírez Necochea se opuso a la creación y financiamiento externo de los centros de investigación por dos razones: la primera, de orden administrativo. La subdivisión del departamento en varios institutos debilitaría la producción científica, porque al primar el individualismo y la competencia por la obtención de fondos, se anulaba la posibilidad de realizar proyectos colaborativos que fortalecerían la investigación científica del departamento. Según el historiador, en 1963 la Universidad de Chile contaba con cuarenta y seis institutos y facultades, entre ellos, ocho centros de investigación y docencia. Esta situación, que no había sido planificada y que había sido el resultado de iniciativas basadas en “motivaciones personales”, había generado falta de coordinación interna, poca claridad de los objetivos y duplicación de servicios, además de una “anarquía” a nivel de las remuneraciones de los investigadores<sup>88</sup>. Ramírez ilustra esta situación con algunos ejemplos:

En la Facultad de Filosofía y Educación hay muchos centros de investigaciones históricas, [...] estos gastos significan un derroche, podrían ahorrarse en

<sup>86</sup> “USA le pone ruedas a la ‘U’”, *El Siglo*, Santiago, 13 de enero de 1963; “La autonomía de la Universidad”, *El Siglo*, Santiago, 14 de enero de 1963.

<sup>87</sup> Quesada sostiene que “[I]a relación que se inició en 1957 entre la Fundación Rockefeller y un grupo de historiadores de la Universidad de Chile tuvo como protagonistas a Eugenio Pereira Salas, Rolando Mellafe Rojas y Álvaro Jara. La Fundación financió una investigación de Eugenio Pereira Salas sobre la Historia de América Latina con 6.850 dólares y otra de Álvaro Jara y Mellafe Rojas con 9.600 dólares para investigar la mano de obra esclava en el período colonial en Chile”. Véase Quesada, 2011, pp. 146-147. A pesar de que en el título de este artículo se alude a las disputas por la autonomía del centro de estudios en la Universidad de Chile, en su contenido solo se menciona brevemente la opinión de Ramírez Necochea sobre la instalación del Centro de Investigaciones Americanas.

<sup>88</sup> Ramírez, 1964, p. 115.

beneficio de la investigación misma mediante la creación de un solo Instituto de Investigaciones históricas, compuesto de una serie de secciones<sup>89</sup>.

La segunda objeción de Ramírez Necochea era de carácter ideológico. El historiador planteaba que dichas donaciones estaban destinadas a crear condicionamientos intelectuales e instalar la influencia preponderante del imperialismo norteamericano sobre el conjunto de la universidad, de manera que el intelectual subvencionado funcionara en conformidad con las normas impuestas desde el exterior<sup>90</sup>. Se refería, en particular, al Departamento de Historia:

La Fundación Rockefeller tiene influencia decisiva en el financiamiento y orientación de una cantidad de centros científicos, entre los cuales destaca el Centro de Investigaciones de Historia Americana. Resulta necesario revisar las cantidades de dinero con que organismos extranjeros concurren al financiamiento de algunas actividades<sup>91</sup>.

Como se infiere de una carta que le enviara Rolando Mellafe a Álvaro Jara<sup>92</sup>, Hernán Ramírez Necochea no compartía la idea de que en la Universidad hubiera espacios de investigación financiados por organismos norteamericanos:

Supe, a través de Guerrero, que don Eugenio había tenido dificultades con el Centro y que su amigo Ramírez, entre otros, lo había atacado; don Eugenio solo me había contado que la Facultad se estaba reorganizando y que había mar de fondo. En su última carta de unos días atrás me dice que ha ganado la pelea en toda línea, pero no agrega nada más, total, yo tampoco entiendo nada<sup>93</sup>.

Para evitar la creación de un centro universitario financiado por organismos norteamericanos en la Universidad de Chile, Ramírez Necochea sugería entablar relaciones académicas e internacionales con universidades soviéticas:

No debe confundirse el antiimperialismo en la esfera universitaria con aislamiento de la Universidad con respecto a los centros de investigación científica. El PC

<sup>89</sup> *Ibid.*, p. 116.

<sup>90</sup> *Ibid.*, p. 56.

<sup>91</sup> *Ibid.*, p. 55.

<sup>92</sup> Recordemos que, en su juventud, el historiador Álvaro Jara (1923-1998) militó en el Partido Comunista. No se sabe exactamente en qué año decidió dedicarse exclusivamente a su labor académica e investigativa, pero en la fecha en que redactó la carta (23 de julio de 1961) ya no militaba en dicho partido. Para revisar trabajos de Jara mientras militaba en el PCCh, véase Álvaro Jara, "1810, la primera etapa de la independencia de Chile", *Principios*, N° 74, Santiago, septiembre de 1947.

<sup>93</sup> Mellafe *et al.*, 1992, p. 174.

preconiza que la universidad mantenga contacto con todas las instituciones universitarias y científicas del mundo. En este sentido, ya la Universidad de Chile ha tenido algunas experiencias altamente positivas con universidades de los países socialistas, concretamente con la Universidad Carolina de Praga y con la Academia de Ciencias de Checoslovaquia<sup>94</sup>.

En síntesis, Ramírez se había propuesto la tarea de disputarle el espacio ideológico a aquellas universidades e instituciones que simpatizaban con el “imperialismo” y que intentaban controlar el intercambio científico y académico. Para ello, elaboró una propuesta orientada a suscribir acuerdos entre la Universidad de Chile y las instituciones de educación superior de los países del campo socialista. En el año 1964 ya había convencido a Eugenio González, rector en ese entonces, de que reforzara el acuerdo de intercambio de profesores y alumnos entre la Universidad de Chile y la Universidad de Praga, firmado en 1960<sup>95</sup>. Propuso un nuevo acuerdo, que consideraba: otorgamiento de becas a estudiantes de la Universidad de Praga, intercambio de revistas académicas, invitar anualmente a profesores checoslovacos para que dictaran clases en Chile y viceversa. La entidad mediadora sería el Instituto Chileno-Checoslovaco de Cultura, institución creada por el mismo Ramírez Necochea para favorecer la difusión cultural de este país socialista<sup>96</sup>, además del convenio suscrito entre la Universidad de Chile y la Universidad Estatal de Lomonósov<sup>97</sup>.

Cabe destacar que el antiimperialismo de Ramírez Necochea no era un hecho aislado en el ámbito académico de la Universidad de Chile. Las relaciones entre el Consejo Universitario y la embajada norteamericana habían experimentado un serio deterioro tras la detención, en el aeropuerto de Los Ángeles en Estados Unidos, de la académica de Historia Olga Poblete, simpatizante del PCCh y

<sup>94</sup> Ramírez, 1964, p. 116.

<sup>95</sup> “Acuerdo de intercambio entre la Universidad de Chile y la Universidad de Praga”, ACAB, octubre de 1964.

<sup>96</sup> Al revisar los archivos, observamos que con este acuerdo se lograron resultados concretos. En efecto, en una tarjeta de invitación a una ceremonia de bienvenida a profesores y alumnos de Checoslovaquia, se lee lo siguiente: “Rafael Tarud, presidente del Instituto Chileno-Checoslovaco de Cultura, tiene el honor de invitar a Ud. a la recepción de Don Miroslav Stross, Encargado de Negocios de la República Socialista de Checoslovaquia en Chile y a los integrantes de la Embajada de esa República. Al profesor visitante de la Universidad de Chile Dr. Oldrich Belic y a los becados checoslovacos, señoras María Jirova y Gizelle Sloukova y los señores J. Sulhan y J. Sumavsky. Véase “Tarjeta de invitación Instituto Chileno Checoslovaco”, ACAB, abril de 1965.

<sup>97</sup> “Convenio de colaboración entre Universidad de Chile y la Universidad de Lomonósov”, ACAB, 1970. Este convenio se fortalece justamente cuando Ramírez Necochea era Decano de la Facultad de Filosofía y Educación.

dirigente del Movimiento por la Paz<sup>98</sup>. La historiadora había estado detenida bajo vigilancia policial e interrogada sobre sus preferencias políticas y “sus relaciones con los comunistas rusos”<sup>99</sup>. Los diputados comunistas César Godoy y Volodia Teitelboim le enviaron un oficio al Ministro de Relaciones exteriores, Julio Philippi<sup>100</sup> y el rector Eugenio González le exigió explicaciones al embajador estadounidense<sup>101</sup> quien se disculpó ante “las molestias que se pudo ocasionar a la prestigiosa académica”<sup>102</sup>.

Pero indudablemente, el proyecto *Camelot* fue el punto culminante del rechazo a las políticas modernizadoras norteamericanas, en pleno gobierno de Frei Montalva, en 1965. Como ha mencionado Javiera Soto, *Camelot* fue un proyecto sociológico financiado secretamente por el gobierno estadounidense, que tenía como objetivo “detectar las fuentes de descontento y desobediencia civil vinculadas implícitamente a las izquierdas y al comunismo”<sup>103</sup> en las universidades chilenas. Tras las denuncias publicadas en *El Siglo* y otros medios de prensa, el gobierno norteamericano fue acusado de espionaje, y aunque las investigaciones del Congreso chileno no arrojaron resultados concluyentes, Gorelik plantea que el *Camelot* consolidó “una oleada de movilizaciones contra la asistencia técnica norteamericana y el fracaso de los métodos de intervención de Estados Unidos en las ciencias sociales”<sup>104</sup>.

Estas y otras razones llevaron a un sector importante de los académicos de la Universidad de Chile a protestar contra esta “intervención foránea”, lesiva para la autonomía universitaria, y formularon severas críticas al sistema educativo norteamericano. En una entrevista realizada durante su exilio en Francia tras el golpe de Estado militar de 1973, Ramírez Necochea recordaba las medidas que había adoptado la Universidad de Chile para contrarrestar la penetración del “imperialismo cultural”:

<sup>98</sup> “Indignada protesta por vejamen a Olga Poblete”, *El Siglo*, Santiago, 26 de octubre de 1964.

<sup>99</sup> “Impresionante relato del vejamen sufrido por una maestra en California”, *El Siglo*, Santiago, 28 de octubre de 1964.

<sup>100</sup> “Parlamentarios denuncian vejamen a Olga Poblete”, *El Siglo*, Santiago, 30 de octubre de 1964.

<sup>101</sup> “Rector de la Universidad de Chile ante Embajada Yanqui”, *El Siglo*, Santiago, 30 de octubre de 1964.

<sup>102</sup> “Embajada yanqui trata de disculparse”, *El Siglo*, Santiago, 31 de octubre de 1964.

<sup>103</sup> Soto Hidalgo, 2013, p. 157.

<sup>104</sup> Gorelik, 2014, p. 15.

Norteamérica hizo un esfuerzo para ligar a nuestros investigadores a entidades no chilenas, lo que en alguna medida favoreció el proceso de “fuga de cerebros”; contra este proceso, la Reforma pudo tomar algunas medidas que permitieron la recuperación de numerosos científicos que se habían radicado en el extranjero<sup>105</sup>.

En 1960, Hernán Ramírez Necochea publicó *Historia del Imperialismo en Chile*, libro que como dijimos anteriormente fue su tesis para obtener el grado de doctor en Ciencias Históricas en la Universidad Carolina de Praga. En 1965, siendo miembro suplente del Comité Central del PCCh, publicó *Origen y formación del Partido Comunista*<sup>106</sup>. A partir de ese año, se distanció temporalmente del partido para consagrarse a tareas de investigación. Sin embargo, otra de las razones que lo habrían llevado a tomar esta decisión, habría sido la que consignó en su diario de vida el historiador Fernando Ortiz Letelier, el 22 de octubre de 1964: “Una peligrosa tendencia surge en el partido: subestimar, minimizar, el papel de los intelectuales en el movimiento revolucionario. Se llega al absurdo de considerarlos susceptibles de influencias burguesas por el hecho de expresar sus ideas e inquietudes, cuando estas son precisamente sus virtudes”<sup>107</sup>.

#### b) El rol social de la Universidad

En su libro *El Partido Comunista y la Universidad*<sup>108</sup>, Hernán Ramírez expuso de manera más explícita su concepto de universidad. Dado que la universidad era un elemento de la superestructura, cada clase social intentaba que esta aceptara su ideología, lo que le permitiría transformarla en una fuerza material que influiría, negativa o positivamente, en la evolución de la sociedad. Por consiguiente, concebía a la universidad como un espacio de disputa ideológica, donde vencer era condición primordial para alcanzar la justicia social<sup>109</sup>. Según Ramírez Necochea, la universidad debía ser un espacio democrático. Para ello, era indispensable democratizar las estructuras internas y así garantizar la participación efectiva de la comunidad universitaria, a condición de que se hiciera en un ambiente de pluralidad teórica e ideológica<sup>110</sup>.

Estas ideas eran totalmente contradictorias con lo que planteaban entonces algunos intelectuales de centroderecha sobre la universidad. En 1965, el

<sup>105</sup> Ramírez, 1978, p. 104.

<sup>106</sup> Ramírez, 1965.

<sup>107</sup> Ljubetic, 2016, p. 98.

<sup>108</sup> Ramírez, 1964.

<sup>109</sup> *Ibid.*, p. 26.

<sup>110</sup> Para conocer la opinión de las Juventudes Comunistas sobre los problemas universitarios, véase Ponce, 2014.

abogado y filósofo Juan de Dios Vial Larraín afirmaba que “el esquema clásico de Facultades no es azaroso o artificial, sino manifiesta un orden en el cual se refleja cierta manera de concebir el puesto del hombre en el universo<sup>111</sup>”. Por su parte, el ingeniero Enrique d’Etigny Lyon sostenía que “la Universidad de masas ha generado el interés de los universitarios hacia los problemas de las profesiones, borrando los límites de la actividad profesional y la universitaria<sup>112</sup>”.

Sin embargo, quien se opuso más firmemente a las ideas educativas de Ramírez Necochea fue Eduardo Frei Montalva, candidato presidencial de la DC en los comicios de 1964. Frei consideraba que las propuestas de los comunistas para reformar la universidad estaban ganando influencia en la coalición del FRAP. En efecto, el PCCh le había solicitado a Ramírez Necochea que elaborara una propuesta para la educación superior, la que fue presentada a Salvador Allende en los meses previos a la elección presidencial<sup>113</sup>. De dicha propuesta, Allende destacó “la importancia de la formación científica para cumplir las enormes tareas que tendrá que enfrentar el Gobierno Popular<sup>114</sup>, y que “A régimen nuevo, Universidad nueva<sup>115</sup>”. En realidad, el plan educativo de Allende tenía otras prioridades, como consolidar el proceso de alfabetización y la educación secundaria de la educación pública, la ampliación de la capacidad del sistema educacional para absorber a la población total en edad escolar, la integración de la educación dentro de los planes de desarrollo económico y social de la nación, entre otros<sup>116</sup>.

Frei, por su parte, sostenía que la autonomía universitaria no implicaba necesariamente una “asepsia doctrinaria”, sino que, por el contrario, en la mayoría de los países latinoamericanos la universidad se había convertido en el epicentro de las luchas ideológicas y políticas, muchas veces con un sentido revolucionario<sup>117</sup>. Por lo tanto, afirmaba Frei, “el triunfo del marxismo leninismo –no me refiero a los socialismos democráticos de tipo europeo– implicaría no solo un nuevo gobierno, sino una nueva organización de la sociedad, en la cual la enseñanza en todas sus escalas y, por supuesto, en la Universidad, sería un

<sup>111</sup> Vial Larraín, 1965, p. 11.

<sup>112</sup> D’Etigny Lyon, 1965, p. 36.

<sup>113</sup> Ramírez, 1964, pp. 3-5.

<sup>114</sup> “Asamblea de Universitarios Comunistas”, *El Siglo*, Santiago, 15 de junio de 1963.

<sup>115</sup> “A régimen nuevo, Universidad nueva, dijo Allende en el Instituto Pedagógico”, *El Siglo*, Santiago, 14 de octubre de 1963.

<sup>116</sup> “Perspectivas de la educación en el gobierno popular”, *El Siglo*, Santiago, 22 de marzo de 1964.

<sup>117</sup> Frei Montalva, 1965, p. 45.

medio fundamental para imponer el régimen en la mente de varias generaciones. En ese momento ya la autonomía sería una mera ficción”<sup>118</sup>.

La misión de la universidad consistía, entonces, en crear un “campo neutral” para investigar sin ideologías que comprometieran el rol fundamental de la Universidad. Sin embargo, hubo otras razones que explican las críticas que suscitó la propuesta educativa de Ramírez Necochea. Por su formación laica en la Universidad de Chile y por su militancia, el historiador tenía una visión crítica del rol desempeñado por la Iglesia Católica en la historia de Chile, en particular, en el campo de la educación.

El proyecto político de Frei proponía un cambio estructural del país a través de la “revolución en libertad”, una experiencia a medio camino entre capitalismo y socialismo, bautizada como la “tercera vía”. Sin embargo, según Ramírez Necochea, por la vía de colaborar con el “imperialismo norteamericano”<sup>119</sup>, la DC solo arruinaría el país. Cuando el Pleno Nacional del Partido Demócrata Cristiano de 1963 criticó la intromisión de Estados Unidos en los distintos ámbitos de la vida nacional, Ramírez sostuvo que este era un “antiimperialismo demagógico y oportunista para obtener más votos”<sup>120</sup>. Aunque la reforma educacional del gobierno de Frei era completa para la época, la vinculación de la DC con la Iglesia solo provocaría un oscurantismo educativo y cultural. Según Ramírez Necochea, la Iglesia había sido uno de los obstáculos que tuvieron los movimientos de cambio social en la historia<sup>121</sup>:

La Iglesia y el clero parecen no comprender esto; de una manera constante han descendido a la arena de la lucha político-social, política y cultural; desconociendo las leyes inevitables que rigen la evolución de las sociedades, nunca han propiciado el cambio, sino que han alentado una vasta gama de movimientos conservadores que van desde el conservadurismo puro, hasta el conservadurismo demagógico y deliberadamente confuso que se envuelve con atractivos ropajes progresistas<sup>122</sup>.

En su opinión, la educación era la demostración más clara de que la Iglesia “nunca había propiciado un cambio” y que la universidad latinoamericana había nacido en la época colonial exclusivamente “para servir los intereses que las clases dominantes de España estimaban más importantes, bajo el control de

<sup>118</sup> *Ibid.*

<sup>119</sup> “Antiimperialismo demócratacristiano”, *El Siglo*, Santiago, 15 de febrero de 1963.

<sup>120</sup> *Ibid.*

<sup>121</sup> Amunátegui y Barros Arana (prólogo de Ramírez), 1960, p. 7.

<sup>122</sup> *Ibid.*, p. 15.

las facultades de Teología”<sup>123</sup>. Asimismo, en el período republicano, los más férreos opositores al progreso nacional en todos los planos, concretamente los miembros del Partido Conservador, habían “asestado otro golpe” a la estructura universitaria chilena, al fundar, en 1888, la Universidad Católica de Chile; de este modo, habían fracturado la organización de la enseñanza superior vigente desde 1879, abriendo la compuerta para que los elementos clericales y conservadores influyeran directamente en la vida universitaria, en un afán por neutralizar las tendencias liberales dominantes en la Universidad del Estado<sup>124</sup>.

Durante esta campaña presidencial, también se suscitaron roces entre la Universidad Católica y el PCCCh. En 1964, la Editorial de la Universidad Católica publicó un libro firmado con el seudónimo de *Perceval* titulado *Ganó Allende*, que contenía una serie de ataques al candidato presidencial y a la coalición del FRAP<sup>125</sup>. Al dirigente Orlando Millas le correspondió pedir explicaciones a la Universidad<sup>126</sup>. Pero no solo eso. Al acercarse la elección de 1964, Ramírez Necochea asumió una postura de confrontación radical con el principal contendor del FRAP, la DC. Para legitimar la tradición de izquierda de Salvador Allende, Ramírez utilizó argumentos históricos. Por ejemplo, *ad portas* de las elecciones le daba razones al Partido Radical para sumarse a la candidatura del FRAP, publicando las cartas del radical decimonónico Manuel Antonio Matta a Ramón Allende Padín, abuelo de Allende, para “que se pueda apreciar hasta qué punto el grupo dirigente del radicalismo está procediendo de espaldas a arraigadas y respetables doctrinas”<sup>127</sup>.

Por último, las propuestas de Ramírez Necochea atribuían mucha importancia a la extensión universitaria. Esta política de expansión universitaria debía evitar la intromisión de organismos internacionales que, bajo pretexto de aportar recursos, buscaban influir ideológicamente en las orientaciones culturales y educativas<sup>128</sup>. La denuncia de Ramírez adquirió mayor relevancia si se considera que la iniciativa de crear los colegios le correspondió al decano de la Facultad de Filosofía y Educación, Eugenio González Rojas, hombre de izquierda, de reconocida militancia socialista. En 1963, éste asumió la Rectoría de la

<sup>123</sup> Ramírez, 1964, p. 17.

<sup>124</sup> *Ibid.*, p. 26.

<sup>125</sup> Perceval, 1964.

<sup>126</sup> “La Universidad Católica debe dar una explicación”, *El Siglo*, Santiago, 10 de abril de 1964.

<sup>127</sup> “Cartas de Manuel Antonio Matta al abuelo de Allende”, *El Siglo*, Santiago, 31 de mayo de 1964.

<sup>128</sup> Ramírez, 1964, p. 163.

Universidad y poco tiempo después los Colegios Universitarios pasaron a depender directamente de ésta<sup>129</sup>.

Según Ramírez, sin un aumento sustancial de los recursos, era inevitable la irrupción arrolladora del imperialismo norteamericano en la vida cultural y universitaria del país, tal como ya ocurría en la Universidad de Chile. Cabría preguntarse por qué a Ramírez Necochea le correspondió inaugurar durante la segunda mitad de la década de los sesenta el proceso de democratización de las estructuras académicas de la Universidad de Chile, que culminó con la Reforma Universitaria, tras su elección al decanato por los tres estamentos universitarios. La respuesta la encontramos en una entrevista que concedió durante su exilio en Francia:

Fundamentalmente, fui intérprete, portavoz y ejecutor de la voluntad de mi Facultad, prácticamente de toda ella [...] pienso que mi militancia política —que de ningún modo menoscababa mi condición de universitario, sino más bien la enriquecía— y aún mi calidad de profesor de Historia, me permitieron ser sensible a los procesos que tenían lugar en el país y comprender el lugar que en ellos correspondía a la Universidad<sup>130</sup>.

La dictadura militar pondría fin abruptamente a esta experiencia democratizadora de la educación superior que se había iniciado en Valparaíso, al privatizar la educación pública y desmembrar, en particular, a la Universidad de Chile.

### *Conclusiones*

El PCCh se interesó tardíamente por la educación superior. El financiamiento norteamericano a la Universidad en Chile y las repercusiones del proceso revolucionario cubano en América Latina hicieron que este partido se interesara en disputar ideológicamente el espacio universitario. Ante el incremento sustancial de estudiantes de sectores medios a la educación superior, y en pleno proceso de reinsertión del sistema político, el partido se empeñó en plantear el ingreso a la universidad a sectores obreros y campesinos, en un lugar que había sido hegemonizado por los sectores de la elite nacional. El PCCh realizó campañas de reclutamiento para atraer a jóvenes del espacio universitario, puesto que veía también a la universidad como una extensión del sistema democrático liberal, lo que fue más evidente mientras se acercaban las elecciones de 1964.

<sup>129</sup> Huneeus, 1973, p. 141.

<sup>130</sup> Ramírez, 1978, p. 110.

Hernán Ramírez Necochea, docente e intelectual destacado de la Universidad de Chile y militante del PCCh, visibilizó los problemas principales que enfrentaba el sistema de educación superior en Chile y propuso alternativas que le permitieran a la institución universitaria asumir el rol social y autónomo que, en su opinión, le correspondía. Para ello, era indispensable democratizar sus estructuras internas, lo que garantizaría la participación efectiva de la comunidad universitaria (estudiantes, funcionarios, profesores) en un ambiente de respeto por la pluralidad teórica e ideológica. La institución universitaria era fundamentalmente un espacio en disputa ideológica que había que arrebatarle a la clase dominante y, especialmente, al imperialismo cultural norteamericano, por los peligros que entrañaba la intromisión foránea en los asuntos internos de la universidad. Para frenar y contrarrestar esta influencia, propuso reforzar los intercambios académicos con las universidades de los países del campo socialista y promover la creación de centros culturales socialistas.

Las propuestas de Ramírez Necochea nos permiten comprender la política educacional que promovía el PCCh en la educación superior y las razones que lo llevaron a participar directamente en la Reforma Universitaria de 1967 desde su cargo de decano de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Chile. Sus propuestas estaban enmarcadas en la política de la Guerra Fría de los años sesenta, que se expresó no solo en el ámbito cultural universitario, sino también en las visiones políticas de los académicos del Departamento de Historia de esta casa de estudios. El golpe de Estado de 1973 habría de cancelar, sin contemplación alguna, la experiencia inédita de participación democrática en la Universidad de Chile. Con el argumento de que esta estaba bajo “influencia marxista”, la dictadura cívico-militar redujo sustancialmente el financiamiento estatal, la desmembró en pequeños campus universitarios y persiguió y reprimió a sus estudiantes y académicos. También significó cárcel, tortura, asesinato, desaparición, expulsión y exilio para aquellos académicos que se identificaban con la izquierda chilena. Por último, el sistema económico neoliberal impuso “el orden del mercado” no solo en la Universidad, sino en todos los niveles de la educación chilena.

### *Bibliografía*

#### ARCHIVOS

Archivo Personal de Hernán Ramírez Necochea. Sin catalogar. ACAB de la Universidad de Chile.

Sala Gabriela Mistral, Sección revistas y Sección prensa de la Biblioteca Nacional de Chile.

## PRENSA

*Araucaria de Chile*, París, Francia.

*Boletín de la Universidad de Chile*, Santiago, Chile.

*El Siglo*, Santiago, Chile.

*Principios*, Santiago, Chile.

## LIBROS

AMUNÁTEGUI, MIGUEL LUIS Y DIEGO BARROS ARANA, *La Iglesia frente a la emancipación chilena*, Introducción de Hernán Ramírez Necochea, Santiago, Editorial Austral, 1960.

BLAKEMORE, HAROLD, *Gobierno chileno y salitre inglés, 1886-1896: Balmaceda y North*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1977.

GODOY URRUTIA, CÉSAR, *Educación y política*, Santiago, Ediciones Tierra y Escuela, 1959.

PERCEVAL, *¡Ganó Allende!*, Santiago, Ediciones Nueva Aurora, Imprenta Editorial UC, 1964.

RAMÍREZ NECOCHEA, HERNÁN Y ALBERTO BALTRA, *Balmaceda, Pedro Aguirre Cerda*, Santiago, Editorial Orbe, 1960.

RAMÍREZ NECOCHEA, HERNÁN, “La Universidad. Democracia y fascismo” (Entrevista de Luis Bocaz), *Araucaria de Chile*, N° 3, París, tercer trimestre de 1978.

RAMÍREZ NECOCHEA, HERNÁN, *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891*, Santiago, Editorial Universitaria, 1958.

RAMÍREZ NECOCHEA, HERNÁN, *El Partido Comunista y la Universidad*, Santiago, Editorial Aurora, 1964.

RAMÍREZ NECOCHEA, HERNÁN, *Historia del imperialismo en Chile*, Santiago, Editorial Austral, 1960.

RAMÍREZ NECOCHEA, HERNÁN, *La política económica de Balmaceda*, tesis para obtener el título de profesor de Historia, Santiago, Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, 1939.

RAMÍREZ NECOCHEA, HERNÁN, *Los Estados Unidos y América Latina (1930-1965)*, Santiago, Editorial Austral, 1965.

RAMÍREZ NECOCHEA, HERNÁN, *Origen y formación del Partido Comunista de Chile*, Santiago, Editorial Austral, 1965.

VIAL, JUAN; EDUARDO FREI Y ENRIQUE D’ETIGNY *et al.*, *La Universidad en tiempos de cambio*, Santiago, El Pacífico, 1965.

## ENTREVISTAS

Hernán Ramírez Aguirre, Santiago, 19 de junio de 2017.

Iván Ljubetic, Santiago, 6 de septiembre de 2016.

María Eugenia Horvitz, Santiago, 13 de marzo de 2017.

## FUENTES SECUNDARIAS

- ÁLVAREZ, ROLANDO, “El Partido Comunista y los intelectuales: historia de una relación problemática (1960-1990)”, en Ana Amelia M.C. de Melo y Fernando de la Cuadra, *Intelectuales y pensamiento social y ambiental en América Latina*, Santiago, RIL Editores, 2020.
- ÁLVAREZ, ROLANDO, *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura 1965-1990*, Santiago, Lom Ediciones, 2011.
- BOCAZ, LUIS *et al.*, “Homenaje a Hernán Ramírez”, *Araucaria de Chile*, N° 9, Madrid, 1980.
- BOURDIEU, PIERRE, *Capital cultural, escuela y espacio social*, Compilación y traducción de Isabel Jiménez, México, Siglo XXI Editores, 2011.
- BOURDIEU, PIERRE, *Homo academicus*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2014.
- CALANDRA, BENEDETTA Y MARINA FRANCO, “Desafíos y límites de una nueva mirada a las relaciones interamericanas”, en Benedetta Calandra y Marina Franco (eds.), *La Guerra Fría Cultural en América Latina*, Buenos Aires, Biblos, 2012, pp. 3-20.
- CASALS, MARCELO, *El alba de una revolución. La izquierda y la construcción estratégica de la “via chilena al socialismo”, 1956-1970*, Santiago, Lom Ediciones, 2010.
- CORREA, SOFÍA *et al.*, *Historia del siglo XX chileno*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2001.
- CORVALÁN MÁRQUEZ, LUIS, “Las tensiones entre la teoría y la práctica en el Partido Comunista en los años 60 y 70” en Manuel Loyola y Jorge Rojas, *Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos*, Santiago, Valus, 2000.
- CHARTIER, ROGER, *Escribir las prácticas Foucault, de Certeau, Marín*, Buenos Aires, Manantial Ediciones, 1996.
- DAIRE, ALONSO, “La política del partido comunista desde la postguerra a la Unidad Popular”, en Augusto Varas *et al.*, *El Partido Comunista de Chile. Un estudio multidisciplinario*, Santiago, Editorial Catalonia, USACH y FLACSO, 2010.
- DESHAZO, PETER, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2007.
- DÍAZ GONZÁLEZ, FRANCISCO, “La cuestión del movimiento popular: lo político y lo social en la historia marxista clásica chilena. 1950-1973”, *Cuadernos de Historia*, N° 40, Santiago, junio 2014, pp. 147-172.
- DÍAZ GONZÁLEZ, FRANCISCO, *El concepto de movimiento popular: revisión de la historiografía (1950-2013) y una proposición conceptual*, Informe de Seminario de Grado para optar al grado de Licenciado en Historia, Santiago, Universidad de Chile, 2013.
- DOSSE, FRANÇOIS, *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales*, Valencia, Historia intelectual, Editorial PUV, 2007.
- GARRETÓN, MANUEL ANTONIO Y JAVIER MARTÍNEZ, *Universidades chilenas: historia, reforma e intervención*, Tomo 1, Santiago, Ediciones SUR, 1985.

- GAZMURI, CRISTIÁN, *La historiografía chilena (1842-1970)*, Santiago, Editorial Taurus, 2006.
- GONZÁLEZ, MARCO, “Historiografía comunista en Chile: Hernán Ramírez Necochea y el sentido de su producción, 1950-1973”, en Olga Ulianova; Manuel Loyola y Rolando Álvarez (eds.), *1912-2012: El siglo de los comunistas chilenos*, Santiago, Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile, 2012.
- GONZÁLEZ, MARCO, *Historiografía y contrahegemonía: Hernán Ramírez Necochea y el Partido Comunista de Chile (1933-1973)*, tesis para optar al grado de Licenciado en Educación con mención en Historia, Valparaíso, Universidad de Valparaíso, 2009.
- GONZÁLEZ, MARÍA, (selección y notas), *Epistolario de Rolando Mellafe Rojas*, Santiago, Centro de Investigaciones Barros Arana, 2005.
- GORELIK, ADRIÁN, “Miradas cruzadas: el viaje latinoamericano del planning norteamericano”, *Bifurcaciones*, Talca, Universidad Católica del Maule, diciembre 2014, pp. 1-20.
- GREZ, SERGIO, “Un episodio de las políticas del “tercer período” de la Internacional Comunista: elecciones presidenciales en Chile, 1931”, *Historia*, Vol. II, N° 48, Santiago, julio-diciembre 2015, pp. 465-503.
- GREZ, SERGIO, *De la “regeneración del pueblo” a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, Santiago, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos - RIL Editores, 1998.
- GREZ, SERGIO, *Historia del comunismo en Chile. La era de Recabarren, 1912-1924*, Santiago, Lom Ediciones, 2011.
- HOBBSBAM, ERIC, *Historia del Siglo XX*, Buenos Aires, Editorial Crítica, 2006.
- HORVITZ, MARÍA EUGENIA, “A la memoria de Hernán Ramírez Necochea”, Lanzamiento de la revista *Alamedas*, N°3, Santiago, noviembre de 1997.
- HUNEEUS, CARLOS, *La reforma en la Universidad de Chile*, Santiago, CPU, 1973.
- JOSEPH, GILBERT, “Lo que sabemos y lo que deberíamos saber: La nueva relevancia de América Latina en los estudios sobre la Guerra Fría”, en Daniela Spenser (comp.), *Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*, México, CIESAS, 2004, pp. 67-95.
- JORQUERA, BERNARDO, “Cronología de la vida de Guillermo Feliú Cruz”, en *Trama*, Santiago, 1984, pp. 56-74.
- LATHAM, MICHAEL, *Modernization as Ideology. American Social Science and “National building in the Kennedy Era”*, North Carolina, University of North Carolina Press, 2000.
- LJUBETIC, IVÁN, *Fernando Ortíz Letelier: Lecciones de clase*, Santiago, Horizontes, 2016.
- LOYOLA, MANUEL (comp.), *Hernán Ramírez Necochea, Seis artículos de prensa*, Santiago, Ariadna Ediciones, 2005.
- MASSHOLDER, ALEXIA, *El Partido Comunista y sus intelectuales. Pensamiento y acción de Héctor Agostí*, Buenos Aires, Ediciones Luxemburgo, 2014.
- MAYORGA, RODRIGO, “Las grandes reformas pedagógicas”, en Sol Serrano *et al.*, *Historia de la educación en Chile (1810-2010), Tomo III. Democracia, exclusión y crisis (1930-1964)*, Santiago, Editorial Taurus, 2018.

- MELLAFE, ROLANDO *et al.*, *Historia de la Universidad de Chile*, Santiago, Editorial Universidad de Chile, 1992.
- MELLER, PATRICIO, *Un siglo de economía política chilena (1890-1990)*, Santiago, Andrés Bello, 1996.
- MONSÁLVEZ ARANEDA, DANNY, “La historia reciente en Chile. Un balance desde la nueva historia política”, *Historia* 369, Vol. 6, N° 1, Valparaíso, 2016, pp. 111-139.
- MOYA PARRA, CATALINA, *Balmaceda desde la izquierda chilena. Una mirada desde el Partido Comunista y Socialista a partir del imaginario político balmacedista*, tesis para optar al grado de Licenciada en Historia, Santiago, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2012.
- MOYANO, CRISTINA E IVETTE LOZOYA, “‘Intelectuales de izquierda en Chile’: ¿De la politización a la tecnocracia? Debates sobre el ser y la función política del intelectual entre 1960 y 1990”, *Signos Histórico*, N° 41, Ciudad de México, 2018.
- MOYANO, CRISTINA, “La historia política en el Bicentenario. Entre la historia del presente y la historia conceptual. Reflexiones sobre la Nueva Historia Política”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Vol. 15, N° 1, Santiago, 2011, pp. 227-245.
- NAVARRO, JORGE, *Revolucionarios y parlamentarios: La cultura política del Partido Obrero Socialista, 1912-1922*, Santiago, Lom Ediciones, 2017.
- ORELLANA GUARELLO, VALENTINA, “‘Profesores rojos’ y ‘amenaza soviética’. El alineamiento de la educación y la depuración de las escuelas durante la guerra contra el comunismo, en Chile 1947-1949”, tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2013.
- PALIERAKI, EUGENIA Y STHÉPANE BOISARD, *Revoluciones imaginadas: Itinerarios de la idea revolucionaria en América Latina contemporánea*, Santiago, RIL Editores, 2013.
- PETRA, ADRIANA, *Intelectuales y Cultura Comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2017.
- PINTO, JULIO, “Socialismo y salitre: Recabarren, Tarapacá y la formación del Partido Obrero Socialista”, *Historia*, Vol. 32, Santiago, 1999, pp. 315-366.
- POCOCK, JOHN, *Pensamiento político e historia. Ensayos sobre teoría y método*, Madrid, AKAL, 2011.
- PONCE DE LEÓN, MACARENA, “Los dilemas del crecimiento de la educación” en Sol Serrano *et al.*, *Historia de la educación en Chile (1810-2010) Tomo III, Democracia, exclusión y crisis (1930-1964)*, Santiago, Editorial Taurus, 2018.
- PONCE, JOSÉ IGNACIO, “En busca de la universidad democrática. La Jota universitaria durante la reforma de los sesenta”, en Rolando Álvarez y Manuel Loyola (eds.), *Un trébol de cuatro hojas. Las juventudes comunistas en Chile del siglo XX*, Santiago, Ariadna Ediciones – Editorial América en Movimiento, 2014.
- PONS, SILVIO, *The Global Revolution: A History of International Communism 1917-1991*, Translated by Allan Cameron, Oxford, Oxford University Press, 2014.
- QUESADA, FERNANDO, “El financiamiento externo y las disputas por la autonomía: el Centro de Investigaciones de Historia Americana”, *Revista de Historia de América*, N° 144, Ciudad de México, 2011.

- QUIROGA VENEGAS, PAMELA, “Nueva historia social y proyecto popular en Chile”, en VIRGINIA VIDAL (ed.), *Anaquel Austral*, Santiago, Editorial Poetas Antiimperialistas de América, 2009.
- RINKE, STEFAN, *Encuentros con el yanqui: Norteamericanización y cambio sociocultural en Chile 1898-1990*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2013.
- ROJAS, JORGE, “Exclusión legal y participación electoral de los comunistas chilenos, 1948-1952”, *Izquierdas*, N° 49, Santiago, abril de 2020.
- ROJAS, JORGE Y MANUEL LOYOLA (comps.), *Por un rojo amanecer: hacia una historia de los comunistas chilenos*, Santiago, Impresora Vals, 2000.
- SALAZAR, GABRIEL, *La historia desde adentro y desde abajo*, Santiago, Editorial Universidad de Chile, 2004.
- SALGADO, ALFONSO, “‘A Small Revolution.’ Family, Sex, and the Communist Youth of Chile during the Allende Years (1970-1973)”, *Twentieth Century-Communism*, N° 8, Dagenham, 2015, pp. 62-88.
- SERRA, ALBERTO, “Un hombre ejemplar”, *Principios*, N° 14, Santiago, 1980.
- SERRANO, SOL *et al.*, *Historia de la educación en Chile (1810-2010) Tomo III. Democracia, exclusión y crisis (1930-1964)*, Santiago, Editorial Taurus, 2018.
- SERRANO, SOL, *El Liceo. Relato, memoria, política*, Santiago, Editorial Taurus, 2018.
- SOTO HIDALGO, JAVIERA, “‘Hay que dar el golpe mortal a Camelot’. Acusaciones de espionaje a Estados Unidos en Chile”, en Avital Bloch y María del Rosario Rodríguez (coords.), *La Guerra Fría y las Américas*, Morelia, Universidad de Colima, 2013.
- SUBERCASEAUX, BERNARDO, *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*, Santiago, Editorial Universitaria, 2012.
- THAPAR, ROMILA, *Early India: From Origins to AD 1300*, London, Editorial Penguin, 2002.
- ULIANOVA, OLGA Y ALFREDO RIQUELME (eds.), *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991, Komintern y Chile entre 1935 y 1941: Comunismo, antifascismo y Frente Popular*, Santiago, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2017.
- URTUBIA, XIMENA, *Hegemonía y cultura política en el Partido Comunista de Chile: la transformación del militante tradicional, 1924-1933*, Santiago, Ariadna Ediciones, 2017.
- VARAS, AUGUSTO (comp.), *El Partido Comunista de Chile. Un estudio multidisciplinario*, Santiago, FLACSO, 1988.
- VILLALOBOS, SERGIO, *La historia por la historia. Crítica a la historiografía actual*, Osorno, Ediciones Universidad de los Lagos, 2007.
- WEBER, MAX, [1912] *El político y el científico*, Documento preparado por el Programa de Redes Informáticas y Productivas de la Universidad Nacional de General San Martín (UNSAM), 2012, en <http://www.bibliotecabasica.com.ar>, 2012. Consultado el 05-10-2018.